

CARMEN GALLARDO

—«Nos estamos enfrentando a la sexta extinción masiva y el ritmo de extinción es 10.000 veces más rápido de lo normal». —Greta Thunberg.

Actualmente todos los países del mundo estamos librando una guerra contra el cambio climático que nosotros mismos hemos provocado y que nosotros mismos ahora tendremos que solucionar, porque, de no ser así, las consecuencias, como bien son sequías, tormentas más intensas, aumento de las temperaturas... entre otras, acabarán con nosotros y con nuestro planeta.

Antes de nada, me gustaría recalcar algunas de las principales actividades humanas que favorecen al cambio climático como son: el transporte contaminante, edificios que necesitan rehabilitación energética, las industrias químicas y petroleras, y la generación excesiva de residuos.

La mayoría de la población mundial es consciente del cambio climático y de sus causas y consecuencias, y, además de ser conscientes, algunos incluso hacen todo lo que está en sus manos para contaminar lo mínimo y frenar este gran problema que ya se cierne sobre nosotros. Sin embargo, esto es trabajo de todos, y el hecho de que grandes empresas como Coca-Cola no ayuden a combatirlo, sino que hacen todo lo contrario, complicando esta tarea hasta niveles inimaginables.

Coca-Cola, que es una empresa que ha aumentado sus ingresos los últimos años, es también la empresa más contaminante del mundo. Dos de sus acciones más dañinas para el planeta son: el uso de plásticos y la utilización de combustibles fósiles.

A continuación, me gustaría profundizar en los dos aspectos previamente mencionados.

En primer lugar, tenemos el uso excesivo de plásticos. Coca-Cola lleva, por el momento, cuatro años consecutivos siendo la primera empresa en la clasificación mundial del uso de plásticos, con una producción mayor a 120.000 millones de botellas de plástico de un solo uso. Es una cifra demasiado grande, por no hablar de cuánto debe de contaminar. En lugar de usar plástico para la fabricación de sus botellas, Coca-Cola podría optar por opciones más sostenibles como son el cartón o el cristal. De hecho, un estudio llevado a cabo por la Politécnica de Valencia afirma que los envases de plástico dañan un 87% más la capa de ozono que el cartón; y que además, los envases de cartón son un 40% más económicos que los de plástico.

En segundo lugar, tenemos el uso de combustibles fósiles. Coca-Cola fabrica el 99% de sus plásticos con combustibles fósiles, por lo que, si, como mencioné antes, descartasen el plástico como opción y lo sustituyesen por, por ejemplo, cartón, se ahorrarían toda la contaminación que provoca el plástico y los combustibles fósiles que utilizan para crear el plástico.

Se sabe que Coca-Cola logró reciclar más de 140 millones de botellas de plástico en 2019. Sin embargo, eso no es suficiente, porque 140 millones en comparación con 120.000 millones no es nada, sobre todo si añadimos el hecho de que la producción de esos 120.000 millones de

botellas ya ha contaminado. Aunque Coca-Cola lograra reciclar todas las botellas de plástico que fabrica, no cambiaría el nivel de contaminación que produce.

Por lo que, si de verdad Coca-Cola pretende colaborar para frenar el cambio climático, debería sustituir el plástico por un material menos contaminante.

—«Cada uno de nosotros puede hacer cambios en la forma en la que vivimos y ser parte de la solución al cambio climático» —Al Gore.